

## **DOMINGO IV DE ADVIENTO CICLO C**

### **P. Emilio Betancur**

#### **PABLO ANUNCIA LA ENCARNACIÓN**

“Que Dios estaba en Cristo” (2 Cor5,19). Fue la primera afirmación del Nuevo Testamento, hecha por Pablo acerca de la Encarnación y lo que originó la conversión de Pablo; teniendo en cuenta que el término conversión no es de Pablo, ni aparece en los tres relatos de conversión (Hch 9, 1ss, 22,5-16;26,9-18); solo es un título puesto al texto bíblico por algunos biblistas o redactores. “Que Dios estaba en Jesús” fue la confirmación en otros términos de lo ocurrido en Damasco: “Pero cuando Dios, que me eligió desde el seno de mi madre y me llamó por pura bondad, se complació en revelarme a su Hijo y en hacerle su mensajero entre los paganos, inmediatamente, sin consultar a hombre alguno y sin subir a Jerusalén para saber quiénes eran los apóstoles antes que yo, me dirigí a Arabia y de nuevo regresé a Damasco” En el corazón de los anteriores textos más que la conversión como esfuerzo de Pablo; se resaltan la transformación en el interior de Pablo por acción del Espíritu y el reconocimiento de Dios como Hombre en él, quien oscureció su vida anterior. Así lo ocurrido en Damasco se llamó más tarde Encarnación. Todo lo que escribe Pablo, y fue el primero en escribir, es fuente de los cuatro evangelios y el resto de libros de la biblia (A 51-105) para anunciar desde el Kerigma pascual hasta el kerigma de la Encarnación como evangelio de salvación.

Proclama la Iglesia en la Palabra y la liturgia que Dios ya vino, vendrá y seguirá viniendo; la misión de la Iglesia nuestra madre en la fe, a partir de la Navidad y su preparación de Adviento; es engendrar a Jesús en nosotros; trayendo el pasado al presente para revivir, reengendrar a Dios hecho hombre en el corazón de los creyentes, particularmente los niños. No se trata simplemente de recordar sino de reengendrar y revivir la esperanza y el anhelo de un salvador que sigue queriendo estar con nosotros; razón para llamarse Emmanuel. Es el mejor regalo de la fiesta de la Navidad un nuevo engendramiento de la fe en la Encarnación representada en el pesebre para contemplar e interiorizar de manera personal, en familia o en la comunidad todo cuanto nos revela el amor de Dios padre, haciéndose hombre en Jesucristo. Además, es justo empezarlo ya porque llevamos demasiado tiempo, 2020 años, de la promesa cumplida, la Encarnación; y no pocos permanecemos desentendidos, sin darnos por enterados del hecho más universal en la historia de la humanidad. “Vino a los suyos y los suyos no lo recibieron. A cuantos lo recibieron, que creen en su nombre, les dio capacidad de ser hijos de Dios” (Jn 1, 12). El Salmo segundo, citado por Hbr 1, 5 proclama: “Tú eres mi hijo, yo te he engendrado hoy”; como verificación de la Encarnación del Dios compasivo, con entrañas de misericordia, es la razón de la fiesta llamada Navidad.